



Boletín semanal sobre
la parashá de la semana

PÁJAD DAVID

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

maskil LEDAVID

La responsabilidad del hombre de proveer méritos a los demás

“Y entró Nóaj, y sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos con él, en el arca, por causa de las aguas del Diluvio” (Bereshit 7:7).

Rashí escribió, en nombre de nuestros Sabios, de bendita memoria, que, antes del Diluvio, Nóaj permaneció parado en la puerta del arca que había construido, y no quería entrar, debido a que tenía poca fe, y a que no estaba seguro de que fuera a caer el Diluvio; pero las aguas lo empujaron, y entonces, se vio forzado a entrar al arca.

Sobre esta explicación, podemos decir que, aparentemente, se trata de algo asombroso. ¿Acaso en verdad Nóaj no creía que fuera a caer el Diluvio? ¡Pero si *Hakadosh Baruj Hu* le había dicho que iba a hacer caer un Diluvio sobre todo el mundo, cuando le dijo (Bereshit 6:17): “Y heme aquí que traigo el Diluvio, agua sobre la tierra, para exterminar de debajo de los cielos toda carne que tenga hálito de vida”! Siendo así, ¿acaso podía ser que Nóaj no creyera en lo que le había dicho Hashem? Y cuando las aguas ya habían comenzado a caer, ¿todavía Nóaj permanecía sin poder creerlo, y ésa fue la razón por la que no quiso entrar al arca?

No obstante, como aclaración de este tema, podemos decir que “Nóaj anduvo con D-íos”; es decir, Nóaj se preocupó solo de sí mismo y estudió únicamente para sí; él anduvo sólo con Dios, y no “llevó consigo” a nadie más. A él le faltó haber estudiado Torá con gran extenuación en favor del prójimo. Particularmente, él careció de la virtud de proveer méritos a los demás, como lo hizo Avraham Avinu, *alav Hashalom*, quien se había extenuado en hacer ingresar a su tienda a muchas personas para atraerlas a albergarse debajo de las alas de la *Shejiná*, y convertirlas a la creencia de un solo y único D-íos. Por lo tanto, sin un estudio de Torá realizado con extenuación y abnegación para dar méritos a los demás, la persona puede llegar a una situación de “no estar seguro de ser creyente”. Esto es lo que le sucedió a Nóaj, que llegó a esta deplorable y terrible situación.

Pero, después de todo, debemos juzgar a Nóaj para bien. Pues, en verdad, él estuvo rodeado por todos lados de personas malvadas, ya que todos los miembros de su generación fueron malvados en extremo y se rebelaron contra D-íos. Solo Nóaj y su familia fueron personas dignas. Mas, por cuanto él no se había comportado de la misma manera que Avraham Avinu, y carecía de la virtud de extenuarse en el estudio de Torá —así como su nombre lo indica, pues Nóaj significa ‘grato, confortable, sereno’—, Nóaj se “sentó” tranquilamente en su lugar y no se extenuó en hacer que los miembros de su generación se arrepintieran de sus terribles actos. Nóaj careció de la cualidad de proveer méritos a los demás, pues él sabía que aquellas “aguas de Nóaj”, las aguas del Diluvio, no le iban a hacer a él ningún daño. Por eso, se sentó con tranquilidad y llegó a la situación en la que solo cuando las aguas lo presionaron, él se vio forzado a entrar al arca.

Ése era el nivel de Nóaj. Él no se preocupó por los miembros de su generación, ni antes del Diluvio, ni después de que empezó, por cuanto pensó solo en sí mismo, como vemos que se encargó de llevar consigo una planta de vid con la que después poder hacerse vino. Y así lo hizo y se embriagó. Es decir, en lugar de buscar la manera de rectificar el mundo entero de alguna forma —por ejemplo, mediante el establecimiento de una yeshivá, como la de *Kérem Beyavné* (‘el viñedo en la ciudad de Yavné’, yeshivá en la que los estudiantes se sentaban en filas como las de un viñedo, y de ahí, su nombre) y beber del vino de la Torá—, lo que hizo fue literalmente beber vino y embriagarse, y causó así un deterioro en lugar de una reconstrucción del mundo.

Reflexioné al respecto y, a mi humilde parecer, si la Torá atestigua que Nóaj fue un Tzadik íntegro en su generación, se entiende de ello que tenía las fuerzas extraordinarias para actuar y ascender incluso en el campo de proveer méritos a los demás. El haber tenido el mérito de educar a sus tres hijos para que fueran igualmente Tzadikim, así como también a sus respectivas esposas, es una señal de que él tenía el poder de hacer volver en teshuvá a los demás. Y el hecho de que Nóaj tuvo influencia sobre Og, rey de Bashán, quien fue el único de toda aquella generación del Diluvio que sobrevivió, implica que también tenía el poder de influir en el resto de la generación.

Continúa en la pág. 2 >>>

3 de jeshván de 5786
25 de octubre de 2025

957

Nóaj



Hilulá

3 de jeshván
Ribí Ovadia Yosef, presidente
del Consejo de Sabios de la Torá.

4 de jeshván
Ribí Moshé Jadad,
autor de *Kémaj Sólet*.

5 de jeshván
Ribí Jananiá Vizgan,
Moré Tzédek de Marrakech,
Marruecos.

6 de jeshván
Ribí Shelomo Katzín,
jefe del *Bet Din* de Egipto.

7 de jeshván
Ribí Mordejay Levatón.

8 de jeshván
Ribí Najum de Horodna.

9 de jeshván
Ribí Shimón Shkop,
autor de *Shaaré Yósher*.



Pero esto —el hecho de que los miembros de su generación no lo siguieran— Nóaj se lo provocó a sí mismo, por cuanto él anduvo con D-íos solo, y no anduvo con las personas, y no se extenuó en el estudio de la Torá, ni se dedicó a ameritar a los demás, ni se preocupó en volver a las personas en teshuvá. Por eso, hay entre nuestros Sabios quienes hablan despectivamente de él en comparación con la generación de Avraham Avinu, quien hizo que muchas personas de su generación retornaran a Hashem Yitbaraj.

Y ya son sabidas las palabras temibles que dijo sobre sí mismo el sagrado Ribí Zushe, ziaa, de Hanipol: “En el Mundo Venidero, no me van a preguntar por qué no fui como Avraham Avinu, sino que me preguntarán simplemente por qué no fui como Zushe”.

Y para esclarecer estas palabras, podemos decir que a ninguna persona le piden del Cielo llegar a los niveles de un hombre tzadik y sagrado, que nació con un alma especial y sublime, con fuerzas y poderes maravillosos. A la persona se le exige llegar al máximo de sus propias fuerzas especiales, las cuales la persona puede lograr alcanzar por cuenta propia, y llevar el potencial a la realidad, materializando todo lo que está a su alcance para servir a Hashem en este mundo. Y si el hombre no cumple con su deber en el mundo tal como se requiere de él, entonces, acabará rindiendo cuentas en el Mundo Venidero. Eso es lo que le preguntarán en el Cielo: “¿Por qué no fuiste Zushe?”, es decir, “¿Por qué no fuiste como podías haber sido con las fuerzas de que te dotaron?”.

Y, ciertamente, todo hombre tiene la buena predisposición para cumplir con la voluntad del Creador, pero la Inclinación al Mal se le opone y trata incesantemente de evitar que el hombre reconozca las fuerzas de las que dispone. Pero, por otro lado, el hombre tiene que guerrear siempre contra la Inclinación al Mal, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Kidushín* 30b): “La Inclinación al Mal del hombre se renueva cada día, se incrementa, y somete al hombre cada día, buscando su final”.

Ciertamente, todo hombre tiene poderes asombrosos, pero utiliza solo una mínima porción de ellos. Y la prueba reside en que en un momento de peligro el hombre es capaz de hacer uso de fuerzas que tiene escondidas y que nunca antes había utilizado. Una pequeña muestra de ello es, por ejemplo, si a un hombre que cojea y, con dificultad, arrastra los pies al caminar, se le apareciera un león a lo lejos, entonces, en ese momento, lograría correr y escaparse de él con rapidez, con la agilidad de un niño. Y si el hombre quisiera de verdad ganarle a la Inclinación al Mal, entonces, recibiría una ayuda del Cielo para lograr ese propósito sublime, y también en la extenuación en el estudio de la Torá y en el hecho de ameritar a los demás. De esa forma, ameritaría siempre la cercanía de Hashem.



DIYRÉ JAJAMIM

El hombre es comparado a un pez

Después de salir del arca, Nóaj y su familia tuvieron el mérito de recibir la bendición del Creador, en cuanto a reproducirse y multiplicarse, y tener dominio sobre todas las criaturas de la tierra: “Infundiréis temor y miedo a todo animal sobre la tierra, a toda ave de los cielos, a todo lo que repte por la tierra y a todos los peces del mar; en vuestras manos, son entregados” (*Bereshit* 9:2). El Gaón, Ribí Ben Tzión Mutzafi, *shelita*, en su libro *Doresht Tzión*, acota que el Profeta comparó al hombre con los peces del mar, como dice el versículo (*Javakuk* 1:14): “Tratas a los hombres como a los peces del mar”. Además, el *Midrash* dice: “No sean como los peces, en cuyo caso los grandes se tragan a los pequeños”. Y así se cita en el *Yalkut Shimoní*: “En el mar, el pez más grande se traga al más pequeño. Y por eso, en el Talmud, se enseña que Ribí Janiná Segán Hacoanim solía decir: ‘Recen por el bienestar del reino, porque si no fuera por el temor al gobierno, los hombres se tragarían vivos unos a los otros’”.

Y continúa el Gaón, Ribí Mutzafi: “Nos contó una vez la madre del Gaón, Ribí Yehudá Tzadka, *zatzal*, acerca de una mujer Tzadéket que tuvo el mérito de servir en su niñez al *Ben Ish Jay*, por cuanto era la sobrina de él, hija de su hermana. Cuando alguna mujer llegaba con una pregunta para el Gaón *Ben Ish Jay*, y se avergonzaban de entrar directamente donde él, ella era la que entraba y le formulaba la pregunta de aquella mujer. De esa forma, ella se hizo muy conocedora de la Halajá.

”Una vez, un viernes, ella compró un pescado en honor a Shabat Kódesh. Cuando abrió el pescado, encontró otro pescado en el vientre del pescado grande, y se compadeció del pobre pescadito que había sido tragado por el pescado más grande. No obstante, cuando abrió el segundo pescado, descubrió en su vientre otro pescado más pequeño. Entonces, ella dijo que aun entre los peces hay arreglo de cuentas del Cielo: por cuanto el pez mediano se había tragado un pez más chico que él, vino un pez más grande y se tragó al mediano.

”Al final, ella tuvo tres pescados para Shabat...”.

La Guemará relata que cuando se quiere atrapar un pez, solo se lo puede pescar por la boca. Se le arroja un anzuelo con cebo, y cuando el pez quiere comerse el cebo, muerde el anzuelo y así queda atrapado. Lo mismo sucede con la congregación de Israel, quienes no pueden ser “atrapados” [pecando] sino por la boca, cuando dicen lo que está prohibido.

El Profeta dice (*Hoshea* 14:2-3): “¡Vuelve, Israel, a Hashem, tu D-íos, pues por tu pecado has caído! Lleven con ustedes palabras de súplica, y vuelvan a Hashem, y díganle: ‘[...] Y los toros [que deberíamos ofrendar, con] nuestros labios [se] completarán’”. *Hakadosh Baruj Hu* no pide de Israel ayunos o sacrificios; más bien, todo lo que Él quiere de nosotros es: “Lleven con ustedes palabras”, es decir, solo palabras de Torá y plegaria, no más.

El poder del Pueblo de Israel reside en la boca, como sucede con el pez. Es sabido que, en la época de apareamiento, los peces ponen una cantidad grande de huevos, cientos de huevos. En ciertas especies, tanto el macho como la hembra, toman dichos huevos con la boca y los cuidan, manteniéndolos allí hasta que nacen los pececillos. Este es el poder de la boca de los peces, con el que hacen mundos, que llenan de más peces.

El Profeta le dice a la congregación de Israel: “Sean ustedes también como los peces; hagan uso de la boca para crear mundos, y llenarlos”. El hombre que se sienta en el Bet Hakenését y reza, y dice “*Baruj Hu ubaruj Shemó*” y “Amén”, acciona de esa forma todos los mundos superiores con el poder de la boca. Así es el poder de la boca que posee la persona, tanto cuando la cuida de no decir lo prohibido, como cuando la usa para la Torá y la plegaria. De esta forma, la persona mantiene el mundo entero.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí David
Jananiá Pinto, *shlita*

Nóaj y el cuervo

“Y envió al cuervo, el cual salió, y estuvo yendo y volviendo hasta que las aguas se secaron sobre la tierra.” (Bereshit 8:7)

Hay un fundamento muy importante que aprender de la anécdota de Nóaj con el cuervo.

En el *Midrash*, está escrito: “Al final de cuarenta días, Nóaj abrió la ventana y envió al cuervo, etc. Pero el cuervo no quiso irse. Nóaj le dijo: ‘¿Qué necesidad tiene el mundo de ti? ¡Si no se te puede comer ni se te puede ofrecer sobre el Altar! De modo que ve a hacer tu encargo o muérete fuera del arca’. Y Nóaj no quiso recibirlo de vuelta en el arca. *Hakadosh Baruj Hu* le dijo a Nóaj: “Déjalo entrar nuevamente, por cuanto el mundo va a necesitar de él en el futuro, cuando Eliahu Hanaví se encuentre en la cueva y necesite de la ayuda del cuervo”. De modo que, en efecto, Nóaj le permitió entrar nuevamente al arca.

Este *Midrash* me parece sorprendente, y así mismo se expresó el Admor de Sanz, *zatzukal*: ¿por qué *Hakadosh Baruj Hu* permitió el regreso del cuervo?, ¿por qué no le dijo que cumpliera también con ese encargo que le había impuesto Nóaj?

Para dilucidar este tema, podemos decir que es sabido que un ángel no puede cumplir con dos encargos (v. *Bereshit Rabá* 50b). Esto es cierto respecto de los ángeles, pero no es así con el hombre, pues el hombre puede estar envuelto en talit y, aun así, portar a la vez los tefilín, estudiar Torá y cumplir muchas mitzvot. ¿Por qué? Porque *Hakadosh Baruj Hu* creó al hombre de forma tal que este tiene un enorme poder y puede hacer muchas mitzvot a la vez. Una persona que observa de costado a un hombre que estudia Torá piensa que aquel hombre solo está estudiando Torá, y no sabe que ese hombre tiene un gran mérito y participación en el mantenimiento de miles de mitzvot, ya que el mundo se mantiene en pie por su mérito —por cuanto dice el versículo (*Yirmeiá* 33:25): “Esto ha dicho Hashem: ‘Si Yo no he establecido Mi pacto con el día y con la noche, si no he puesto las leyes del cielo y de la tierra’”, del que se estudia que el estudio de Torá está intrínsecamente ligado a la existencia del mundo—. Siendo así, por el mérito del estudio de Torá, ese hombre mantiene todo el mundo, y todo lo que vive en ese momento existe gracias a él.

Eso es lo que le dijo *Hakadosh Baruj Hu* a Nóaj: “Recibe al cuervo por cuanto no es un hombre y no está destinado a cumplir muchos encargos. Nos basta con que haga su encargo para la época de Eliahu Hanaví y no hay necesidad de que ahora mismo cumpla con otro encargo. Y no hay que reclamarle al cuervo el hecho de que se rehúse a ir en la misión, pues no tiene que hacer más que el encargo que le daré en el futuro”.

Esto sirve de gran fundamento para nosotros. Nosotros, los seres humanos, tenemos que saber siempre que tenemos muchas fuerzas y posibilidades incluso para mantener el mundo entero en existencia, gracias a nuestras fuerzas. Y ya que es así, cuánto tenemos que cuidarnos en el estudio de Torá y de llevarlo a cabo de la forma debida.



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem
de la pluma de *Morenu Verabenu*,
el Gaón, el Tzadik, Ribí David
Jananiá Pinto, *shlita*

El sello para bien en Hoshaaná Rabá

En la noche de Hoshaaná Rabá, mi alumno, Mijael Ben Shushán, llevó a su nuera —que viva muchos años— al hospital, pues estaba por dar a luz. En el hospital, le informaron que tanto la parturienta como el feto se encontraban en gran peligro, y necesitaban de mucha misericordia del Cielo para poder salvarse. Particularmente, por cuanto el peso del feto era muy bajo, no se sabía si iba a poder sobrevivir. No obstante, Mijael no aceptó las palabras de los médicos por completo y les pidió que examinaran otra vez para corroborar si todo lo que habían dicho era cierto. Por cuanto él era un conocido del equipo de médicos del hospital, ellos accedieron a su petición, y repitieron los exámenes, los cuales solo demostraron que la situación se había empeorado.

Cuando Mijael escuchó los resultados graves de los exámenes, les dijo a los médicos: “Esta noche es Hoshaaná Rabá, y las circunstancias cambiarán en el Cielo por el mérito del honorable Ribí Jaím Pinto, *záa*, por cuyo mérito volví en teshuvá completa. Y, *beezrat Hashem*, mi nuera dará a luz en hora buena. Y tanto ella como el bebé estarán bien. No solo eso, sino que yo voy a donar la suma del peso del bebé (3 kilos)”.

Al escuchar sus palabras, los médicos se rieron, y le dijeron: “¿Cómo podrá pesar 3 kilos en tan solo unas horas, si ni siquiera ahora llega a los 2 kilos!”. Pero él les dijo: “*Beezrat Hashem*, el bebé recibirá una *pitka tava* (‘buen veredicto’) y del Cielo cambiarán el decreto para bien, tanto del bebé como el de la madre”. Los médicos sonrieron al escucharlo, y le dijeron: “Les deseamos a usted y a su familia que tengan un Simjat Torá muy alegre”. A esto, Mijael les dijo: “De paso, en verdad, tengo que prepararme para la festividad de Simjat Torá, por lo que tengo que irme ahora a estudiar y participar del *shiur* de Torá de la noche de Hoshaaná Rabá”. Habiendo declarado aquello, se marchó.

Ciertamente, por bondad de *Hashem Yitbaraj*, ocurrió un gran milagro. La parturienta dio a luz en hora buena a un hijo sano ¡que pesó 3 kilos! El equipo de médicos quedó anonadado ante la maravilla, sin poder creer lo que estaban viendo. De modo que se pusieron a revisar nuevamente los exámenes anteriores, los cuales resultaron no compatibles con lo que de hecho había sucedido.

Este hecho maravilloso viene a enseñarnos que todo el que estudia la Torá con extenuación llega a confiar por completo en *Hakadosh Baruj Hu*, cada vez más y más, por el mérito del poder de la Torá que lo envuelve. Después de ese día, en todos los hospitales, se difundió aquel milagro grandioso que había sucedido. Y hubo quienes creyeron la anécdota y también hubo aquellos a quienes les resultó difícil creer tal acontecimiento. Pero el milagro sucedió indudablemente.

Este grandioso milagro le sucedió a Mijael, por cuanto él tiene una fe íntegra en Hashem Yitbaraj, y le fijó las pruebas a Hashem de cómo se conducía con Él, y así se le realizó el milagro. Todo esto sucedió debido a que él cree con todo el corazón en el poder de Hakadosh Baruj Hu. Y, además, él establece tiempos fijos para estudiar Torá con esfuerzo, y se dedica también a atender las necesidades de la congregación con fidelidad.

GRANDES FIGURAS DEL JUDAÍSMO



El Gaón, Ribí Meir Shapira de Lublin

Esta semana se cumple el aniversario del fallecimiento del Gaón, Ribí Meir Shapira de Lublin, *zatzal*, quien estableció el estudio del *Daf Hayomí*, el estudio diario de una hoja del Talmud. Como es sabido, Ribí Meir Shapira, *zatzal*, no tuvo el mérito de dejar descendencia. No obstante, gracias a él, miles del Pueblo de Israel estudian cada día la hoja correspondiente del Talmud Bavlí; y gracias a él, muchos judíos tienen el mérito de finalizar el estudio de todos los tratados del Shas.

El nombre de Ribí Meir Shapira está grabado con letras de oro en las crónicas del Pueblo de Israel, principalmente, debido a las dos iniciativas que él puso en acción. Una fue el mencionado establecimiento del estudio diario de una hoja del Talmud Bavlí, idea que él propuso en el primer Gran Congreso de Agudat Israel. La segunda fue el establecimiento de la respetable yeshivá Jajmé Lublin, que cambió la faz del mundo de las yeshivot, lo que le mereció a dicha yeshivá el sobrenombre de “la madre de las yeshivot”. Las multitudes que surgen de estas dos iniciativas tienen una conexión espiritual profunda con Ribí Meir Shapira, en concepto de la máxima que dice que “A todo el que le enseña Torá al hijo del compañero, se lo considera como si lo hubiera engendrado”.

En el libro *Nitzotzé Or Hameír*, se describe con asombro lo que sucedió allí, en Viena, en el Primer Gran Congreso de Agudat Israel, previo al anuncio de la recepción del yugo de la Torá:

“3 de elul 5682 (domingo 27 de agosto, 1922). El recinto decorado del teatro real de Viena brillaba con lujo. Ésta era una reunión en Nombre del Cielo. En la tarima del Gran Congreso, estuvo de pie el Gaón que electrificó el ambiente, se elevó por las alturas espirituales, con ojos que destellaban chispas, y disertó:

«Si toda la Casa de Israel, en todo lugar en donde se encuentre, estudiare cada día la misma hoja de Guemará, ¿podría haber una mayor expresión de unidad suprema y eterna entre Hakadosh Baruj Hu, la Torá e Israel?»

”Así preguntó Ribí Meir Shapira al comienzo de su disertación, y procedió a detallar la idea del *Daf Hayomí*, en una descripción pintoresca tan fascinante de un proyecto que daba al blanco:

»¿Qué idea tan maravillosa! Un judío viaja

por barco y bajo su brazo lleva un tratado del Talmud, el *Tratado de Berajot*; viaja por dos semanas desde la Tierra de Israel a los Estados Unidos. Cada día, con la salida del sol, abre la Guemará y estudia el *Daf Hayomí*. Cuando llega a los Estados Unidos, entra a la sinagoga en Nueva York y encuentra, para su sorpresa, a otros judíos dedicados a estudiar la misma hoja de Guemará que él se propone estudiar ese mismo día, y se suma al grupo de estudio con alegría. Discute con ellos y ellos le responden de vuelta. Así, el Nombre del Cielo se engrandece y santifica.

»Y el judío que sale de los Estados Unidos y va a Brasil o a Japón lo primero que hace es ir al Bet Midrash local, donde encuentra a los presentes dedicados a estudiar la misma hoja de Guemará que él tiene que estudiar ese día. ¿Acaso hay una unión más grande que ésta? Y no solo eso...

»Hasta la fecha, hay tratados del Talmud que no han sido estudiados por la congregación en general. Dichos tratados han quedado como ‘huérfanos’, y solo unos cuantos particulares especiales del Pueblo de Israel se dedican a ellos. Con el *Daf Hayomí*, se rectifica esta falta.

»Además, nuestra juventud, el futuro de nuestro pueblo, ¡tiene la obligación de comenzar con esta gran mitzvá!» ”.

La maravillosa visión se hace realidad

Las multitudes de la Casa de Israel, en todos lados, comenzaron a estudiar esa misma noche el *Daf Hayomí*. En cada ciudad, se formaron grupos de estudio y de *shiurim* para estudiar el *daf* (‘hoja’) del día, en conjunto. También comenzaron a señalar en los periódicos y en las publicaciones cuál era el *daf* que se debía estudiar cada día.

La idea se convirtió en el “niño encantador” de Ribí Meir Shapira. Él solía contar: “Cuando me surgió la idea del *daf* en la mente, quise proponerla en el Gran Congreso solo para los jóvenes. Nunca soñé que el Congreso iba a aceptar la decisión también para los mayores de la generación. Ciertamente, cuando comencé a explicar el beneficio del *Daf Hayomí* — que, a mi parecer, era muy provechoso y constructivo si cada día cientos de miles de judíos iban a sentarse a estudiar una misma hoja de Guemará—, me llegó la

sorpresa estruendosa de que todos habían aceptado unánimemente que aquello era bueno para todo judío de Israel”. Y agregó: “¡Dichosa la generación en que los grandes escuchan a los pequeños!”.

Él solía decir, acerca del *Daf Hayomí*, que una síntesis de su punto de vista global se encontraba incrustada en dicha idea. En el Pueblo de Israel, la tefilá siempre ha sido una obligación individual para cada miembro del Pueblo de Israel. De todas formas, vino el Arí, *zal*, y nos enseñó: “Cuando rezas, di: *Leshem yijud Kudshá Berij Hu Ushjintéh, bidjilu urjimu, beshem col Israel*’ (‘En nombre de la unión de Hakadosh Baruj Hu, con temor y con amor, **en nombre de todo Israel**’), pues debes unirte a toda la congregación de Israel”. Hasta el momento, cada persona estudiaba una hoja de Guemará distinta —uno estudiaba *Berajot*, mientras que el otro *Bejorot*—; ahora, si todos estudian el mismo *daf*, tendremos una unificación de toda la congregación de Israel. **Si Hakadosh Baruj Hu y la Torá e Israel son todos uno, entonces, ¡con más razón, cuando se trata de Hakadosh Baruj Hu, la Torá e Israel estudiando el mismo tratado de Guemará, la misma hoja, el mismo día!**

Y según el número de hojas, es el número de días. Cada día con su respectiva hoja. No te retrases ni te adelantes, porque si perdieras una hoja, habrás perdido un día. Y un día perdido no se puede recuperar.

¿Cuál es tu lugar en el Gan Eden?

Años después del fallecimiento de Ribí Meir Shapira, él se le apareció en un sueño a Ribí Tzvi Arié Frumer, quien fungía entonces como Rosh Yeshivá, después del fallecimiento de Ribí Meir. Ribí Frumer le preguntó: “¿Y cuál es tu lugar en el Gan Eden?”.

A esto, le respondió Ribí Meir: **“Debes saber que en el Cielo no se asombran por los actos. El factor determinante [en la posición que uno tenga en el Cielo] es [lo que dijo] Ribí Levitás Ish Yavné”.** A lo que se refirió Ribí Meir fue a la Mishná en el *Tratado de Avot*, en la que el Taná Ribí Levitás Ish Yavné dice (*Avot 4:4*): **“Sé muy, pero muy humilde”.**